



HOMENAJE DE LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCION
AL EXRECTOR EDGARDO ENRIQUEZ Y AL
EXVICERRECTOR GALO GOMEZ, FORJADORES
DE LA REFORMA UNIVERSITARIA

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA FEDERACION DE ESTUDIANTES DE CONCEPCION, MANUEL RODRIGUEZ, EN EL ACTO DE HOMENAJE Y DESPEDIDA QUE EL ORGANISMO ESTUDIANTIL TRIBUTO AL

El presente "Cuaderno de Difusión" contiene los principales discursos pronunciados en los distintos actos que la comunidad universitaria programó en homenaje al doctor Edgardo Enriquez y profesor Galo Gómez, con motivo del término de sus mandatos en la rectoría y vicerrectoría respectivamente.

El Consejo de Difusión Universitaria considera que en cada uno de los discursos emitidos está presente el espíritu de la Reforma Universitaria y, por lo tanto, desea contribuir a la reafirmación de la misma mediante este texto.

Por otra parte pretende rendir un modesto homenaje a los profesores Enriquez y Gómez, por lo que hemos considerado una estricta consecuencia entre la declaración y la conducta, conceptos que tienen por testigos a toda la Universidad de Concepción, como testimonio indiscutible de una actitud administrativa y académica que, incluso, tuvo una manifestación material en el espectacular crecimiento experimentado en los últimos cuatro años por la Universidad de Concepción.

Finalmente, hemos estimado indispensable señalar, una vez más, que la administración Enriquez-Gómez consiguió una definición de la misión universitaria en estricta relación con las luchas que hoy libra el pueblo en busca de un destino mejor.

Por eso, trabajadores y estudiantes fueron los primeros en reconocer la presencia de estos dos profesores, reales forjadores de la Reforma Universitaria.

Consejo de Difusión Universitaria
Diciembre de 1972.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA FEDERACION DE ESTUDIANTES DE CONCEPCION, MANUEL RODRIGUEZ, EN EL ACTO DE HOMENAJE Y DESPEDIDA QUE EL ORGANISMO ESTUDIANTIL TRIBUTA AL RECTOR EDGARDO ENRIQUEZ Y AL VICERRECTOR GALO GOMEZ, CON MOTIVO DEL TERMINO DE SUS ALTAS FUNCIONES ADMINISTRATIVAS

Compañero Intendente de la Provincia, señor Rector de la Universidad, señor Vicerrector, miembros de nuestras Fuerzas Armadas; señor General y miembros de las Fuerzas de Carabineros de Chile; miembros del Cuerpo de Investigaciones; señores miembros del Consejo Superior de nuestra Universidad; profesores; compañeras, compañeros:

Concurrimos los estudiantes de esta Universidad y sus máximas autoridades, al acto de mayor trascendencia que alguna Federación de Estudiantes hubiese tenido que abordar en la historia de la Universidad de Concepción, el acto de mayor contenido y significación, porque estamos aquí para rendir justo y merecido homenaje al doctor Edgardo Enríquez y al profesor Galo Gómez Oyarzún.

Intentamos en el Comité Ejecutivo de la FEC, que presido, concurrir con un discurso, pero fue extraordinariamente difícil lograrlo; la verdad señor Rector y señor Vicerrector, que no hemos venido aquí a cumplir con un trámite.

Quisiéramos pedirles, en primer lugar, que admitan la sinceridad y la autenticidad de este acto. Yo expreso la difícil tarea de reflejar los sentimientos, el cariño y el afecto, que los uni-

versitarios de Concepción sentimos por ustedes, y no son precisamente las palabras las que pueden revelar este signo de verdadera nobleza.

En segundo término, quisiéramos precisar algunas de las grandes razones, de las innumerables razones que tuvimos para hacer este acto, que a nuestro juicio tiene profunda significación en la provincia y por cierto en la Universidad.

En estos últimos años, en las últimas décadas, el mundo, América Latina es testigo de revoluciones, de grandes decisiones en la humanidad, de los descubrimientos científicos y tecnológicos más acabados, de la profundización de los conceptos fundamentales de la filosofía moderna y de la economía contemporánea. Surgen revoluciones en todos los continentes de la Tierra, surgen los grandes descubrimientos y el hombre llega a la Luna. En nuestro continente el signo de la explotación revela el drama de un mundo que se debate entre el hambre, la miseria y su lucha permanente por lograr días mejores. En este marco, profundas transformaciones operan en el campo de la educación y fundamentalmente en las viejas estructuras de la Universidad chilena, en la Universidad latinoamericana, y hoy día venimos, doctor Edgardo Enríquez y profesor Galo Gómez, los estudiantes, aquellos jóvenes que somos calificados de rebeldes sin causa, de ser una especie de generación que rompe con los viejos moldes de la sociedad capitalista, para decirles a ustedes que han sido verdaderos representantes y verdaderos conductores. Hombres de distinta ideología, de distinta convicción y hacer cotidiano pero que, sin embargo, se han conjugado en un afán permanente y común de llevar adelante los grandes idearios de la juventud y de los universitarios. Esta juventud que recibe diariamente desdeñosas críticas que la someten a un lugar secundario en los designios de la patria, ha sido y será la protagonista fundamental en la transformación de las estructuras universitarias y con su aporte y adhesión a la ideología del pueblo, capaz de transformar la sociedad toda. Por eso cuando tenemos autoridades que recogen nuestro ideario, que lo hacen suyo, cuando tenemos autoridades que nos dan el ejemplo con su quehacer en los grandes y en los pequeños hechos de la vida cotidiana, los estudiantes observamos a hombres de nuestra generación, a hombres de nuestro porvenir.

Concurrimos hoy día, señor Rector, señor Vicerrector, a tributarles un fervoroso saludo de adhesión a la gran tarea que



En la Casa del Arte, en pleno Barrio Universitario, la Federación de Estudiantes de Concepción entregó su homenaje de afecto y reconocimiento al Rector, señor Edgardo Enríquez, y al Vicerrector, señor Galo Gómez. Ambos finalizaron su gestión como principales autoridades de la Universidad.

ustedes realizaron en nuestra Universidad, por algo, no por nuestra voluntad, sino por el curso de los acontecimientos, la historia de la Universidad de Concepción, ya cincuentaria, tendrá que dividirse en el futuro en dos etapas: en la etapa anterior a la Reforma y en la etapa posterior a la Reforma. Tuvieron la suerte, el alto concepto de la responsabilidad, el espíritu de realizaciones, la proyección del saber para tomar las banderas de la Reforma, luchas históricas del movimiento estudiantil, para plasmarla en la realidad; ésa es una gran conquista que nosotros valoramos en todo lo que tiene significación. Por ello, repito, imposible tarea la del presidente de la FEC de recoger la multitudinaria gratitud que está en cada pecho de cada joven universitario, en los que fueron protagonistas de esta lucha por la Reforma, en los que vienen en busca de la cultura, del instrumental técnico científico, tecnológico para ir a aplicarlo con dignidad y responsabilidad en el campo que la sociedad les reserva.

Permítanme expresarles señor Rector y Vicerrector, antes de terminar mis palabras, un mensaje muy sentido y que paso a leer de inmediato:

“Doctor Edgardo Enríquez Frodden, profesor Galo Gómez Oyarzún: Yo más que nadie hubiera querido estar hoy junto a ustedes, pero el cumplimiento de un compromiso imposter-gable y de gran importancia para la FEC de 1973, me ha traído hasta la patria de Lenin. No he querido, sin embargo, estar ausente en este homenaje, porque para quien tiene la difícil misión de dirigir la futura lucha de los estudiantes es también un compromiso infaltable el reconocer la labor de los hombres que han podido a través de sus obras abrir el camino de la construcción de una nueva Universidad.

¡Salud Rector! en el futuro de la Universidad, los estudiantes no olvidarán su figura y su espíritu creador; en cada rincón de la Universidad estará su huella constructora.

¡Salud Galo, compañero de tantos días de lucha, quisiera poner hoy en tu frente combativa el reconocimiento y gratitud de los estudiantes a tu grandiosa obra, pero que esto no sea una despedida porque la lucha no termina aquí; cada uno de nosotros ha aprendido de ustedes, del gran amor que profesan al pueblo, por el espíritu unitario y la fortaleza de vuestra conciencia social.

¡Salud compañero, el presente es de lucha, el futuro es nuestro!" Mensaje desde Moscú, enviado por nuestro querido compañero Enrique Sepúlveda, presidente electo de la FEC.

Finalmente, señoras y señores, autoridades, señor Rector, señor Vicerrector, compañeros estudiantes: son muchos los motivos que nos enorgullecen en la figura de dos verdaderos maestros de la juventud; de hombres que han dado mucho y que les pedimos sigan dando más a la Universidad. Hombres como ustedes son los que sabrán labrar el verdadero destino de nuestra patria

Compañeras y compañeros, yo les pido que por el Himno de la Universidad que nos indica "universitarios arriba de pie" demos este saludo fervoroso de los estudiantes a nuestro amigo Rector, doctor Edgardo Enríquez y a nuestro amigo Vicerrector, Galo Gómez Oyarzún.

Muchas gracias.

DISCURSO DEL VICERRECTOR, PROFESOR GALO GOMEZ OYARZUN, EN EL ACTO DE DESPEDIDA QUE POR TERMINO DE SU MANDATO LE OFRECIO LA FEDERACION DE ESTUDIANTES DE CONCEPCION, EL 20 DE DICIEMBRE DE 1972

Sean mis primeras palabras para agradecer emocionadamente y con calor de combatiente a los organizadores del acto: La Federación de Estudiantes de Concepción.

Agradezco en todo lo que significa la expresión de solidaridad, de afecto, de reconocimiento, que la juventud universitaria hace de mi persona y en la del querido compañero y amigo Dr. Edgardo Enríquez.

Agradezco la presencia inestimable, junto a los universitarios, de los hombres y mujeres de nuestro pueblo.

Este acto es un hecho inusitado en esta Patria nuestra, cuando un Rector y un Vicerrector abandonan su gestión directiva cobijados no sólo por el cariño y la estimación de los estudiantes, que ya es mucho, sino que también por el de los hombres y mujeres modestos. Este hecho es la expresión clara que los cuatro años de nuestra administración calaron hondo en el corazón del pueblo de esta provincia y la región.

Es por eso que la burguesía y la reacción triunfantes en la jornada del 20 de noviembre próximo pasado hablan y hablaron que había llegado la hora de "recuperar" la Universidad, en otras palabras, rescatarla, de no ver su presencia en la fábrica, en la mina, en las faenas del mar, en las poblaciones, en suma junto al pueblo, junto a los trabajadores, es decir, junto a los reales y verdaderos constructores de Chile y la Patria Socialista.

Pero, no recuperarán a la Universidad de Concepción para los enemigos de la gran tarea histórica en que están empeñados Chile y su pueblo en la hora presente.

La Universidad elitista de espaldas al gran quehacer constructivo y revolucionario feneció en la administración de Edgardo Enríquez y Galo Gómez; nuestra gestión es irreversible y es así porque, más allá de las ponderaciones antidemocráticas, concesión que hizo la reacción al proceso de Reforma Universitaria, contabilizados uno a uno los miembros de la comunidad universitaria penquista, más allá del 60 por ciento está por las posiciones de la izquierda.

Es irreversible porque la historia avanza inexorablemente por el camino que ustedes y nosotros apuntamos.

El camino recorrido, señalado por la Reforma Universitaria, es irreversible porque el Consejo Superior es de izquierda.

La obra realizada es irreversible porque la Federación de Estudiantes de Concepción está en manos de las fuerzas de izquierda.

La tarea ahora, compañeros todos, hermanos de la misma gran causa, es avanzar, avanzar profundizando lo logrado, avanzar sin transar, para hacer que la Universidad esté realmente al servicio de los grandes intereses de Chile y de su pueblo, lo que significa hacer realidad el binomio Universidad - Pueblo.

Yo digo a ustedes, con algunos años de lucha a cuestas, que tengo la energía y vigor suficientes para seguir caminando junto a los estudiantes y trabajadores, hombres y mujeres de la provincia. Caminaremos juntos por las calles y caminos polvorientos de la Patria para democratizar la Enseñanza Universitaria y construir el Chile que queremos.

La tarea es luchar y combatir sin desmayo, trabajar y estudiar sin descanso para lograr ser así más útil a Chile, a su Pueblo, a la Universidad y a la Revolución.

* * *

Nosotros, como autoridades universitarias, impulsamos la Reforma en esta Casa de Estudios en la forma que lo hicimos, porque tenemos muy claro que ella, como acontecimiento histórico, responde a una determinada posición política e ideológica; ella es el reflejo en el plano cultural, intelectual y univer-

sitario, de las profundas contradicciones que sacuden a nuestros pueblos en sus ansias de liberación.

Y aquí, compañeros, es importante anotar que la Reforma no ha planteado ni plantea un problema exclusivamente académico. La Reforma en lo fundamental constituye un problema social y político que se traduce en la creación de una Universidad de nuevo tipo que contribuya a la gran tarea liberadora de Chile.

Siempre dijimos y con más fuerza aún después de la gran victoria del 4 de septiembre con Allende que: "la lucha de los universitarios por la democratización y el desarrollo de la Universidad es sólo un aspecto de una lucha más general que libra el conjunto de las fuerzas progresistas y que se orienta en el sentido de abrirle paso a un proceso de profunda democratización nacional, que incorpore más y más sectores del pueblo a la tarea de buscar un rumbo nuevo para Chile".

También tenemos claro que cambiar la Universidad no es hacer la Revolución, como no basta, compañeros, trasladar el poder universitario de unas manos a otras, sino que es necesario hacerlo de una clase social a otra, todo ello ligado a los cambios en las relaciones de producción, de allí la importancia de la presencia activa de los trabajadores en los claustros universitarios. He aquí, compañeros estudiantes, una tarea que a ustedes corresponde hacer realidad más allá de lo que se ha alcanzado en estos cuatro últimos años, tarea irrenunciable de cada joven revolucionario.

Sabemos que no es posible hacer un planteamiento coherente sobre la Universidad sin antes comenzar definiendo el lugar que ésta ocupa en la sociedad. Para saber qué Universidad queremos, es preciso tener claro a qué sociedad aspiramos. Para fijar cuáles son sus responsabilidades, es necesario conocer la problemática a la cual debe reponder. Pensamos que sólo es posible analizar el proceso de la Reforma Universitaria partiendo del contexto histórico nacional, continental y mundial, en la cual ella se haya inserta.

Nos toca vivir una época revolucionaria de grandes transformaciones sociales, científicas y tecnológicas, cuya magnitud y velocidad son la extensión convulsiva de una brutal pugna en la sociedad contemporánea. Asistimos al final de las guerras imperialistas; a las luchas de liberación de los pueblos sometidos y proletarizados que están cuestionando radicalmente la exis-

tencia misma del sistema capitalista mundial; más de un tercio de la humanidad ha abandonado el régimen burgués de vida y ha fundado sociedades socialistas; se inicia una segunda revolución tecnológica e industrial, de tanto o mayor proyección que la anterior, y se nos viene encima un universo científicamente automatizado a través de las nuevas experiencias de la ciencia electrónica y las computadoras. Las propias sociedades capitalistas occidentales experimentan dramáticas tensiones.

La crisis de la sociedad burguesa; del capitalismo monopolista de Estado y el neocolonialismo también han llegado a nuestras fronteras convulsionando profundamente nuestra sociedad y, en consecuencia, a la Universidad.

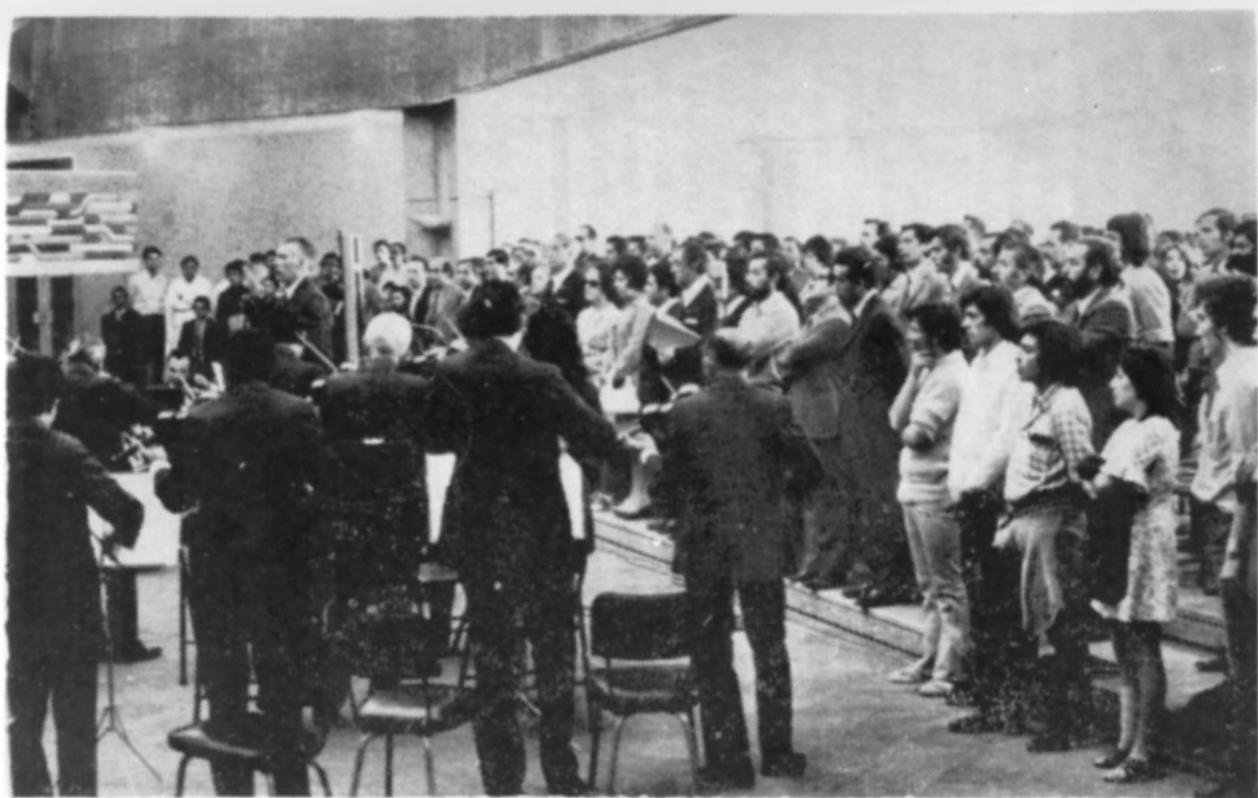
Así, la situación de las Universidades chilenas encuentra su explicación externa en la crisis porque atraviesa nuestra sociedad capitalista y dependiente, en las estructuras tradicionales, burocráticas y aristocratizantes que las dominaban.

Siempre hemos expresado, y para nadie es un misterio, que la institución universitaria, como expresión de la superestructura ideológica de la sociedad capitalista necesita, para su integral transformación, que las relaciones de producción y los valores de vida de esta sociedad sean quebrantados revolucionariamente.

Estamos íntimamente convencidos que las fuerzas sociales y políticas que hoy son Gobierno cumplirán con la tarea histórica de iniciar la construcción de una nueva sociedad que dé por tierra con las viejas instituciones, dogmas y prejuicios sobre los que descansa la vieja sociedad y que abrirá posibilidades insospechadas al desarrollo científico, intelectual y cultural del hombre. Por ello pensamos que sólo el Gobierno de los Trabajadores, al romper los mitos y fábulas a través de los cuales la clase dominante recubre su antiguo historial de explotación, abre las puertas para el nacimiento de una sociedad que dé origen al hombre portador de una nueva conciencia, de un auténtico sentido de solidaridad y dotado de verdadera humanidad.

En las actuales condiciones, para nosotros la fuerza matriz de la construcción del Gobierno y sociedad de que hablamos, no podrá estar jamás radicada en una institución ubicada en la superestructura ideológica de la sociedad burguesa, como es la Universidad, sino en las masas explotadas, más propiamente, en las fuerzas del proletariado.

La Universidad es la expresión y consecuencia de las tendencias dominantes de la sociedad en que ella existe. No puede



Los universitarios, en sobria ceremonia, rindieron el homenaje de despedida al doctor Enríquez y al profesor Gómez. El acto se inició con la Canción Nacional. Interpreta la Orquesta Sinfónica de la Universidad de Concepción, dirigida por Wilfried Junge.

esperarse que las Universidades se conviertan en factores substanciales determinantes de los cambios sociales.

Los cambios son la resultante de fuerzas que ocurren fuera de la Universidad. El papel que en este sentido pueden jugar las Universidades está dado por su grado de compromiso con las necesidades de cambio en la sociedad. Comprometer a las Universidades con los cambios sociales fue una de las más claras expresiones del proceso de Reforma Universitaria del año 1968 en nuestro país. Frente a la Universidad enajenada y desvinculada de la problemática social, este movimiento surgió, fundamentalmente, entre los estudiantes, como una exigencia por redefinir el papel que la Universidad debía jugar en el país y porque sus estructuras fueran adecuadas a sus nuevos objetivos. Se planteó entonces que la Universidad debía marchar al unísono con la transformación de la sociedad chilena a través de los hombres que forma, profesionales y académicos, quienes debían alcanzar en ella conciencia de la responsabilidad histórica que les corresponde en un país subdesarrollado y dependiente como los nuestros de América Latina, para convertirse, en sus respectivos campos de acción, en hombres capaces de incorporarse activamente a las fuerzas sociales que propician los cambios. De este modo la Universidad se orienta en función de la sociedad en que vive y asume una función consecuente.

Si bien es cierto que la "revolución social" no se hace en las aulas universitarias, no es menos cierto que la Reforma Universitaria puede llegar a constituir un factor importante en la toma de conciencia y la dinamización del proceso social que vivimos en los sectores más lúcidos de la clase trabajadora, de la juventud y de los intelectuales.

La circunstancia de que el quehacer universitario se realice en torno a la "ciencia", de que se trabaje con la juventud, la menos comprometida de las agrupaciones sociales, aunque en su mayoría pertenece a la burguesía, y la tradición "autonomista" heredada del pasado hispánico, confieren a la Universidad cierta capacidad de independencia dentro del marco dominante, que no tienen otras instituciones. Estas condiciones la habilitan para transformarse en "conciencia crítica" de la sociedad.

Así enfocamos la Reforma Universitaria. Por ello no caemos en el fácil optimismo de confundir "Reforma Universitaria" con "Revolución Social". Sostenemos la urgente necesidad de colocar a la Universidad al servicio de los reales intereses del pueblo

de Chile, de sus altos y permanentes valores culturales. Para ello, es necesario crear una Nueva Universidad.

En la hora presente vivimos una época sorprendentemente dinámica y revolucionaria, cargada de virtualidades positivas y negativas para el destino humano. La revolución social no es para las nuevas generaciones un vago ideal de teóricos o utopistas, situados siempre más allá de un cambiante horizonte histórico, sino una realidad vivida en la experiencia cotidiana, de lo que hoy sucede en cualquiera parte del mundo puede ser tanto en la inmediata y propia como en la ajena y distante. Nada extraño para nadie en el mundo.

No cabe duda que uno de los principales deberes de la Universidad es situarse lúcidamente en el curso del proceso revolucionario y ser en él un factor dinámico y radicalizador del cambio social; pero, para cumplir esta tarea histórica e ineludible la Universidad debe estar consciente que debe organizarse, funcionar y tomar decisiones de manera diferente a como siempre lo ha hecho, pues sólo así podrá lograr y hacer posible preparar a la juventud de sus aulas para asumir responsabilidades en el mundo que será suyo, el del inmediato porvenir, cuyas bases se están echando en el convulso presente.

La Universidad de Concepción, de larga y combatiente tradición reformista, ha sido muy clara en su pensamiento expresado en los documentos que emanaron de su Comisión de Reforma, en cuanto al papel que le corresponde a la Universidad en la actualidad que vive Chile y los pueblos Latinoamericanos, y en los cuatro años de puesta en marcha la Reforma ha enriquecido las nuevas experiencias pero, lo más importante y fundamental, es que ella ha sido altamente consecuente con los principios doctrinarios que informan su Reforma.

¿Puede ser el papel de la Universidad cerrar los ojos, poner oídos sordos a la realidad que grita en las calles de nuestra República?

En Concepción, hemos hecho una Reforma para poner la Universidad al servicio del cambio social, y cambio social significa la energía con que derribarán intereses retardatarios esos jóvenes que la Universidad recibirá cada marzo de cada año.

De allí que la Universidad que postulamos es una "Universidad Comprometida" en la lucha universal de los pueblos por la libertad, por el progreso científico, por el desarrollo social y,

esencialmente, por la concepción de una nueva sociedad basada en valores realmente humanos y justos.

Esta Universidad que denominamos "comprometida" es en la hora actual una "Universidad de Transición", concepto que corresponde a un proceso de superación permanente, en el cual van perdiendo rápidamente vigencia las tareas que le imponía la sociedad burguesa y su enfoque tradicional, y van prendiendo, contradictoriamente —a través de una aceleración dialéctica permanente— los papeles y funciones que le imponen la construcción del camino hacia el Socialismo.

Esta Universidad deberá participar activa y responsablemente en las formulaciones, discusiones y aprobaciones de los planes y políticas de desarrollo del país en todos sus niveles, como también en el proceso de realización concreta de dichos planes y políticas.

Naturalmente que entendida así, esta Universidad dentro del Gobierno Popular y en una etapa de tránsito hacia la sociedad socialista, no podrá seguir al servicio de una élite sino que expandirse a la gran masa de ciudadanos.

La Universidad debe ser habitación y símbolo de todas las grandes aspiraciones revolucionarias y de la profunda voluntad de cambio que labora muy hondo en la entraña del acontecer social y cultural latinoamericano. Al mismo tiempo, será refugio de todos aquellos profesores, investigadores, intelectuales, artistas, que los gobiernos dictatoriales de Latinoamérica o de cualquier otro continente persiguen por su posición virilmente comprometida con las luchas de nuestro tiempo. En síntesis, debe ser una Universidad que dé la más amplia cabida a todas las formas del pensamiento y de la acción revolucionarios, constituyéndose así en auténtica vanguardia de desarrollo científico, técnico, artístico y cultural.

No queremos una Universidad anquilosada, sin vida, oculta tras la falsa fachada de aparente seriedad académica o científica.

Para cualquier observador atento al proceso de desarrollo del pensamiento y de la educación contemporáneos, resulta fácil advertir que este proceso ha sido tanto más rápido, profundo y fructífero cuanto más hondas y significativas han sido las transformaciones operadas en la estructura íntima de las sociedades en que se ha realizado. Es el caso, ciertamente, de la Unión Soviética y de la mayor parte de los países socialistas, en los cuales el desarrollo de las ideas, el pensamiento científico y las nuevas

formas educativas, alcanzan su más elevada expresión. Esto constituye hoy en día una verdad imposible de desconocer, aún por los más enardecidos adversarios del socialismo.

Importa esta tarde repetir que los problemas de la Universidad son inseparables de los problemas de la sociedad en que ella se desenvuelve, los que niegan este hecho son los que se encierran en el llamado "apoliticismo" y cosas parecidas. Sin embargo, el tan socorrido "apoliticismo" significa defender una política clara y definida que es la vieja política conservadora, tradicionalmente enemiga de las Reformas Universitarias en América Latina; la que se opone a la lucha por hacer realidad los cambios sociales fundamentales que el país reclama.

El "apoliticismo", entre comillas, no existe, pues sustenta la tesis de una Universidad de espaldas a la realidad que vive el país, tesis que no tiene ni puede tener vigencia en el mundo de nuestros días, además que es falsa. La desmiente la propia concepción científica de lo que es política.

Por ello proclamamos categóricamente no sólo el derecho sino la obligación de todos los ciudadanos del mundo, sean científicos, obreros, intelectuales, campesinos, escultores, profesionales o empleados, de tomar conciencia y asumir una posición frente a la vasta y compleja problemática contemporánea.

Vivimos en una época en que la práctica revolucionaria conduce, en muchos países del mundo, al derrumbamiento del sistema capitalista y a la construcción de un nuevo orden. Precisamente por esto la educación puede —por primera vez en la historia— ayudar a construir un nuevo futuro para la humanidad; y ello no aisladamente, como los utopistas esperaban, sino al servicio de las fuerzas sociales que levantan el nuevo orden social.

En un país como Chile, que inicia el camino de la construcción de una sociedad socialista, la actividad educativa y formativa debe ocupar un papel destacado entre los asuntos sociales.

El ascenso del movimiento popular al Gobierno de Chile abre promisorias perspectivas en el desarrollo de las comunidades universitarias, las que deben integrar y coordinar su tarea en relación con los grandes planes de desarrollo del Gobierno para el sexenio.

No cabe duda que el compromiso de la Universidad con el destino del pueblo tendrá que cristalizar en la real adecuación de las tareas que le son inherentes al complejo de necesidades que surgen de las mayorías nacionales, en procura de superar



En la tribuna de honor, Adriano Morales, de ORPLAN; General de Carabineros Jorge Urrutia Quintana; Rector Edgardo Enríquez; señora Raquel Espinosa de Enríquez; señora Isabel Ogalde de Gómez; Manuel Rodríguez, Presidente de la FEC; Galo Gómez, Vicerrector; Antonio Leal, Secretario General de la FEC; Darío Villarroel, Vocal de la FEC y Alejandro Witker, Director del Consejo de Difusión Universitaria.

el atraso social, económico y cultural en que se debate Chile. Por tanto, sitúa claramente a la Universidad en la tarea magna de acelerar la construcción de la nueva sociedad y del hombre nuevo, y cuyas líneas programáticas generales se encuentran fielmente expresadas en las líneas de acción del actual Gobierno. La formación de los profesionales y de los investigadores que se coloquen junto a los intereses del movimiento obrero, el desarrollo de la investigación científica y tecnológica vinculadas estrechamente a las necesidades reales de la región y del país, una difusión y acción social ejercidas desde el corazón del pueblo, representan faenas inaplazables, que desafían a las Reformas Universitarias chilenas. Para ello, desde luego, se requiere una decisión inquebrantable de los universitarios para acelerar la movilización de las universidades junto a las fuerzas sociales interesadas en la transformación revolucionaria de las relaciones establecidas y su reemplazo por nuevas estructuras que sean la expresión de la voluntad mayoritaria de los chilenos.

En suma, el compromiso de la Universidad con las necesidades de los trabajadores debe pasar desde la mera formulación lingüística a la plasmación objetiva de las realizaciones universitarias en todos los planes de su quehacer: he aquí el imperativo que se cierne sobre los universitarios.

Empresa en la que los Trabajadores también harán su aporte creador y donde tendrá que ocupar lugar de vanguardia la juventud que ha organizado este homenaje a dos hombres que no tienen otro mérito que el de ser consecuentes con su pensamiento.

Críticas se han hecho a la administración que termina y no nos corresponde juzgar lo que hemos hecho; pero sí decir lo mucho realizado. Nuestra conciencia está tranquila por el esfuerzo responsablemente desplegado en duros cuatro años de ardua labor; de allí que, por encima de la mezquindad, la deslealtad y la mediocracia, se alza el reconocimiento de quienes nada tienen en el seno de la Universidad: los Trabajadores, y lo hacen junto a la Juventud, el sector no comprometido con ningún statu quo sino con el porvenir de Chile.

Qué más podemos pedir, cuando los estudiantes están a nuestro lado y nosotros al lado de ellos. Mi corazón se humedece de emoción cuando estoy junto a quienes, en nombre de la Reforma, han incitado al pueblo a tomarse la Bastilla, barrer con las oligarquías; descubrir las mentiras sociales; concluir con

los privilegios; realizar ideales latinoamericanos de renovación social; a impulsar esta corriente hasta los reductos universitarios donde se atrinchera el viejo régimen para convertir la Universidad en la casa del pueblo.

Como alguien ha escrito, si penetramos en la Taberna de la Historia, nos encontraremos con que los estudiantes han sido los conspiradores de siempre; llevan la revolución en el alma, no miden ni el dolor ni el sacrificio; el gesto que más seduce a la juventud es el de verter la vida sobre una bella ilusión.

Siempre se les ha mirado como truhanes, pícaros o badulaques, porque no se doblaron sus frentes al peso de una idea burguesa.

Estamos ahora en Chile en medio del fragor de la batalla, de una era que se derrumba con sus monstruosas contradicciones, atraso, miseria e injusticia —tiempo del desprecio— de allí que las voces de los estudiantes y los trabajadores no sólo son voces de desafío, sino también cantos de esperanza que llaman a acción, al estudio y al combate por Chile y su pueblo.

Nosotros, adultos que venimos de ustedes, pero que seguimos a vuestro lado, sabemos que la angustia de la juventud no es sólo por su propio futuro, es la angustia por el porvenir de la humanidad, por la nueva era que se anuncia, es el empeño por una más alta moralidad, por una espiritualidad más profunda, por una feliz convivencia.

El día de la creación, del honor, de la alegría, está próximo, cantaba Virgilio.

Compañeros, un destino gigante está reservado al pueblo, a los trabajadores, a los estudiantes.

Compañeros, adelante. A cumplir cada uno de nosotros en su frente de trabajo y en la gran tarea conjunta.

Universitarios y Trabajadores: Mil gracias por vuestro homenaje, por lo que para mí en lo personal significa, mi compañera y mis hijos.

Adelante. A combatir y estudiar.

Adelante. A hacer la Reforma Académica en la Universidad.

Adelante. A barrer con las ponderaciones, todos los votos tienen el mismo valor: el de docente, estudiante, administrativo y auxiliar.

Adelante. A afianzar y consolidar lo avanzado.

Adelante. A hacer de la Universidad de Concepción la Universidad del Pueblo.

Gracias.

El 20 de diciembre de 1972, la Federación de Estudiantes de Concepción ofreció un emotivo acto de despedida, por término de sus mandatos, al doctor Edgardo Enriquez Frodden, Rector, y al profesor Galo Gómez Oyarzún, Vicerrector.

Con este motivo, el señor Rector pronunció el siguiente discurso:

Señor Intendente, autoridades civiles y militares, señor Presidente de la CUT, señores Presidentes de la Federación de Estudiantes de Concepción, Manuel Rodríguez y Enrique Sepúlveda, jóvenes alumnos, amigos todos:

Cuando, hace unos días, las directivas de FEC 72 y 73 tuvieron la gentileza de invitarme a esta manifestación, que nunca imaginé sería tan grandiosa, dudé unos segundos.

Si acepto, me pregunté, ¿no contribuiré a aumentar las tensiones que, por desgracia, se han estado produciendo entre los universitarios de Concepción y que personas extrañas a nuestra Casa se han esmerado tanto en agravar y profundizar?

Toda mi vida, me dije, he propiciado la unión y la tolerancia. No querría caer, ahora, en el error de sumarme a aquellos que andan sembrando el odio y la desconfianza. Pero, recordando mis propias censuras a quienes, por comodidad o cobardía, no reaccionaron cuando debieron ante la agresión, la tergiversación y la mentira, permitiendo así el predominio del engaño, y hasta la comisión de atropellos y de crímenes que son vergüenza de la historia, decidí aceptar vuestra invitación. Por eso, estoy aquí, junto a Uds., universitarios de Concepción.

No vengo a hacerme cargo de los ataques directos o velados que se me han estado haciendo. Este es problema mío y no tengo derecho a ocupar el tiempo y la atención de Uds. en asuntos personales.

Debo ocuparme, en cambio, de lo que se ha estado diciendo de la Universidad, de su Reforma y de la administración última.

Ese es un tema que nos interesa a todos. No podemos dejar sin desmentir las afirmaciones falsas y tendenciosas que se han estado propalando.

El 29 de noviembre pasado, de una plumada destruí el edificio de falsedades que sobre el déficit de arrastre de la Universidad de Concepción habían estado levantando precisamente los mismos, que, en beneficio propio, habían hecho lo imposible para que ese déficit fuera muchísimo mayor. No me ocuparé nuevamente del asunto que creo está agotado y bien agotado. Nadie ha osado desmentirme y eso que hace ya casi tres semanas desde que mi declaración documentada fuera irradiada y publicada en radios y diarios de Concepción, Chillán y Santiago.

Lamenté, y así lo hice presente, tener que referirme a personas y entidades. No me quedaba otra cosa. Era tal el desparpajo y la frescura con que se estaba procediendo. Y la Universidad de Concepción, por otra parte, necesita del crédito nacional y extranjero que se le estaba deteriorando. Guardar silencio ante afirmaciones que la presentaban en falencia, habría sido criminal de nuestra parte. No quiero calificar como se merecen a los que se empeñaron en perjudicarla sin importarles nada su futuro. Ellos sabían que estaban diciendo una falsedad. Puedo probar lo que estoy aseverando. Sabían también que con sus afirmaciones mentirosas estaban ahuyentando a todo posible profesor, investigador o funcionario que hubiera querido presentarse a sus concursos. Sembraban, además, la confusión y el temor entre los funcionarios y docentes que no se caracterizan por sus deseos de mantenerse informados. ¿Quién, a sabiendas, va unir su destino a una Corporación que al decir de los triunfadores en una elección para Rector y de un Senador de la República, está prácticamente en quiebra?

En 1969, por medio de llamadas telefónicas, y el rumor anónimo, arma sucia, tradicional de los cobardes, se aconsejó a los funcionarios que pidieran anticipos porque, decían, la Uni-



"Arriba, de pie..." Autoridades universitarias y de Carabineros escuchan con respeto el Himno de la Universidad de Concepción.

versidad no tendría dinero para pagar el próximo sueldo. ¡La pasión ciega incluso a algunos que, por respeto al cargo de educadores que invisten, debieran tener la mente ocupada solamente en causas superiores!

Pero hay un punto que pudiera necesitar explicación aparte. ¿Por qué, después de la elección, se persistió en estas afirmaciones falsas y perjudiciales sobre el déficit universitario?

Simplemente, porque venían otras campañas destinadas, ahora, a conquistar el Consejo Superior e inclinar al Claustro Pleno en determinado sentido. Es una vieja táctica totalitaria envilecer al adversario cuya destrucción se ha decidido.

Pero el destino suele deparar sorpresas y hacer jugadas crueles. Se quiso desprestigiar a la administración de nuestra Universidad que está terminando su mandato, cuya ideología política es perfectamente conocida, pues nadie la ha ocultado, y apenas, 3 ó 4 semanas después, la mayoría que dirige la Universidad de Chile perteneciente a la Democracia Cristiana y otros partidos de derecha, declaró públicamente que tiene un déficit superior a los 400 millones de escudos en 1972, a pesar de que se le han entregado los aportes del 3,5% del presupuesto nacional que ellos mismos pidieron al Parlamento y al Gobierno cuando presentaron su proyecto de Estatuto. No puedo culpar al Rector Boeninger ni a su mayoría en el Consejo Normativo por esta situación. El manejo de una Universidad es demasiado difícil y complejo, expuesto a mil variantes, y, su costo elevadísimo, superior, incluso, a lo que muchos, que se creen entendidos, pueden imaginarse. Las dificultades económicas de una Universidad no dependen del color político de la mayoría que la dirige. Importa la forma cómo esa Universidad está cumpliendo su misión, y en esto sí que tiene que ver la ideología política de quienes la están gobernando.

De nada sirve tener incluso un superávit presupuestario si no se ha cumplido con obligaciones que son ineludibles e impostergables.

Nosotros, los que dirigimos la Universidad de Concepción durante estos cuatro últimos años, que formamos un equipo de trabajo sin discriminaciones de ninguna especie, llevamos adelante la Reforma que, tras largos y democráticos debates, habían aprobado Comisiones y Asambleas en que estuvieron presentes todos los estamentos de la Universidad.

Fue precisamente eso lo que nos comprometimos a hacer. Lo dije en los Foros en que participé, en las declaraciones que formulé y en los discursos que pronuncié antes y después de la elección de diciembre de 1968. Obtuve el 69,65% de los votos. En una elección en que no hubo reclamos de nadie, gané por amplísimo margen en las mesas de docentes, no docentes y estudiantes. Tengo, pues, pleno derecho para pensar que la aplicación de la Reforma era la voluntad de los dos tercios de los universitarios de Concepción. El 14 de mayo de 1969, cuando nuestra Casa cumplió su primer cincuentenario, hice extensa declaración a un diario local, que, a todo lo ancho de la página en letras inmensas, la tituló de esta forma: "Política Universitaria: Hacer realidad la Reforma".

Posteriormente, he reiterado esa posición. A nadie he engañado. Si alguien quería otra cosa, tuvo miles de oportunidades para expresarlo. Incluso, hubo un Claustro Pleno convocado por la oposición al Consejo Superior mediante el procedimiento estatutario de reunir determinado número de firmas. Ellos confeccionaron la tabla de materias por tratar en ese Claustro. Nada pusieron relacionado con Reforma de Estatutos ni política universitaria. Nada les impedía tampoco llamar después a un nuevo Claustro si lo hubieran deseado. No lo hicieron. Y tampoco respondieron nunca a las consultas que el Consejo Superior y la Rectoría les hicieran después de enviarles todos los antecedentes reunidos para iniciar la discusión de la Política Universitaria, tema tan decisivo para el futuro de nuestra Universidad.

Se me ha preguntado por qué entonces, al no tener respuesta, no tomé yo, como Rector, la iniciativa. He respondido antes y lo repito ahora, que por varias razones, pero, por una principalmente: habíamos presenciado el grave conflicto producido en la Universidad de Chile que paralizó por meses sus actividades y no llevó a nada práctico, claro, ni concreto, como no fuera aumentar la división y las odiosidades.

Aquí, en Concepción, un conflicto igual o peor está planteado por los propios Estatutos vigentes. Es como una bomba de tiempo con espoleta preparada. Bastaría, por ejemplo, que se pusieran de acuerdo cuatro escuelas grandes, con numerosos profesores a jornada parcial o con asignación de docencia, para que, en virtud de las ponderaciones de los votos, formaran una mayoría imbatible en el Claustro que derrotaría a todas las demás Escuelas, Institutos, Centros y Consejos que, por tener a la in-

mensa mayoría de sus docentes contratados a jornada completa o a Dedicación Exclusiva, teniendo más horas docentes contratadas y más personas que viven sólo para la Universidad, disponen de menos votos en el Claustro Pleno. Situación tan anormal se debe a que en el Claustro vale lo mismo el voto de un docente que tiene 2 ó 3 horas a la semana, que el de aquellos que tienen 36 horas semanales contratadas. Así, hay una Escuela que tiene 104 docentes nombrados, en su mayoría, antes de la Reforma y, por supuesto, con jornadas mínimas, para un total en toda la Escuela de 146 alumnos. El peso de la docencia en esa Unidad está en los primeros años, a cargo de los Institutos Centrales y el Médico Biológico. Cabe hacer presente que esas 4 Escuelas grandes que si se pusieran de acuerdo ganarían en el Claustro y también en una elección de Rector, representan apenas 4 votos en el Consejo Superior contra casi 40 que tienen las demás Escuelas, Institutos, Centros y Consejos (de Investigación Científica, de Difusión, de Asuntos Estudiantiles).

Por otra parte, la Comunidad Universitaria a lo largo de los últimos 20 años, tras muchas dificultades, huelgas, casi 30 en una sola administración, asambleas, pronunciamientos, desfiles, luchas callejeras, publicaciones y hasta la cárcel para algunos dirigentes, había logrado aprobar una Reforma con programas y conceptos claros y precisos para muchísimos aspectos de la organización, funcionamiento y marcha de nuestra Universidad.

Para nadie es un misterio que personas que votaron en favor de la Reforma, y otros, menos en número, que guardaron discreto silencio, pretendían detenerla, hacerla inaplicable, ineficaz, llevarla al fracaso. ¿Querían burlar así la voluntad claramente expresada por la inmensa mayoría de los universitarios penquistas? En esta conspiración, como siempre, había elementos ajenos a nuestra Casa que querían evitar que el ejemplo de esta Universidad, que había sido la primera en hacer su Reforma, fuera seguido por las restantes universidades del país. Ellos deseaban que se demostrara impracticable, entre otras cosas, la representación estudiantil. Esto pude apreciarlo después, cuando, en un anteproyecto de ley de un Ministro de Educación democratacristiano, se proponían limitaciones inaceptables para esta representación. Me correspondió, dicho sea entre paréntesis, parar ese pésimo proyecto de ley.

Uno de los mecanismos que los antirreformistas declarados (había muy pocos) y emboscados (eran y son muchísimos más) querían utilizar para empantanar y parar la Reforma, era precisamente la discusión de la Política Universitaria en el Claustro Pleno. ¿Por qué no insistieron en que ésta fuera tratada?

Sencillamente porque los emboscados no dan nunca la cara. Esperan tiempos propicios y sin riesgos. Tenían, además, otros planes, algunos de los cuales pusieron en ejecución. Recordemos la sostenida e injusta campaña de desprestigio de su prensa adicta, el aprovechamiento de hechos policiales, como el del periodista, ocurrido en junio de 1969, la asfixia económica de nuestra Casa de Estudios, a la que por una parte el Gobierno daba menos recursos y por otra, ciertos dirigentes gremiales, que hoy reclaman contra el déficit, exigían reajustes de remuneraciones superiores a los financiados por el Fisco.

Cuando me convencí de lo que sucedería si convocaba al Claustro para discutir la Política Universitaria y recordando lo ocurrido en la Universidad de Chile, dejé de presionar a las Asambleas de las diversas Unidades para que dieran respuesta a las consultas que por acuerdo del Consejo sobre ese tema preciso, les había enviado ya en 1969 y 1970.

Porque, insisto, a poco de asumir la Rectoría convoqué al Consejo Superior a sesiones extraordinarias para tratar, como único punto de la Tabla, la Política Universitaria. Sólo una vez dispuse de quórum para sesionar.

Relato estos hechos, no para eludir o diluir responsabilidades. Las asumo totalmente. Pero, hago presente que gracias a esta línea de conducta, en parte debida al ningún interés que la Comunidad Universitaria manifestara por iniciar la discusión de la Política Universitaria a nivel del Claustro Pleno en este primer período de aplicación de la Reforma, hemos podido llevar una vida bastante normal en estos tres últimos años —lo que no ha ocurrido en otras universidades del país y del extranjero— y hemos logrado avances indiscutibles, innegables, evidentes, en la aplicación de la Reforma conforme a lo que nos habíamos comprometido.

Pase lo que pase, pese a quien pese, ya tenemos en plena vigencia realizaciones irreversibles. Nadie podrá volver atrás en lo lo que ampliación y democratización de la Universidad se refiere, en la apertura de sus Aulas a las clases laborales, tradicionalmente mantenidas al margen de la educación superior. Quienes



En un acto de profundo contenido emotivo, profesores, estudiantes, representantes del Gobierno Popular, comunidad en general, se hicieron presentes para testimoniar su gratitud a las dos principales autoridades de la Universidad de Concepción que tuvieron la tarea de echar a andar la Reforma: el Rector Enríquez y el Vicerrector Gómez.

así procedían con nuestros obreros y empleados modestos, cumplían una práctica que fue muy claramente expresada en las leyes de algunos Estados norteamericanos del Sur, antes de la victoria de Lincoln. Allí se castigaba severamente al que enseñara a leer a un negro. Para dominar, para mantener sumisa a la gente, nada mejor que hambrear a los niños y evitar de este modo el desarrollo normal de su cerebro, nada más efectivo que dejarlos para siempre en la ignorancia. Sólo así se explica una democracia, llamémosla así, que haya permitido que hubiera leyes diferentes del trabajo y previsión para los obreros, empleados y empleadores; que hasta la asignación familiar de un obrero, fuera una fracción de la que tenían los empleados. Y esto, admírense Uds., fue aprobado por senadores, diputados y presidente elegidos con los votos de esos mismos trabajadores así potergados y burlados. Todavía hay obreros y empleados que defienden una democracia tan especial y que hasta votan por quienes siguen propiciando esos privilegios injustificados, inconcebibles. Esto pudo ser explicable cuando se creía en el origen divino del poder de los gobernantes. En este siglo, ni los políticos más mesiánicos se han atrevido todavía a replantearlo.

¿Pero de qué nos extrañamos? El aprovechamiento de la ignorancia no es algo nuevo. Ha existido siempre. Cuando el Padre Las Casas fue a protestar al Virrey de una colonia española por el trato inhumano que allí se estaba dando a los esclavos, no lo dejó entrar a la ciudad un grupo de indios esclavizados, martirizados y explotados por ese mismo Virrey. ¡Cómo no propiciar y mantener la ignorancia y el engaño! Ha sido, por lo demás, una antigua tradición servirse de los esclavos para someter a otros pueblos libres a la esclavitud. En Africa, negros cazaban a negros para que se enriquecieran unos cuantos blancos que perfeccionarían —todavía más tan próspera y asquerosa industria, cuya legitimidad muchos defendieron hasta en guerras fratricidas. Pero dejemos estas consideraciones que bien merecen ser tratadas con mayor extensión y profundidad. Volvamos al tema primitivo de esta conversación. Gracias a nuestra administración se amplió la ayuda económica de la Universidad a los estudiantes pobres, conquista que nadie podrá suprimir; tampoco podrán suprimirse las becas laborales, ni las ayudantías de alumnos, ni las salas-cunas y jardines infantiles para más de 500 niños, hijos de obreros, empleados, estudiantes y docentes. Tampoco se podrá detener la política de hogares para estudiantes, que he-

mos triplicado en sólo 4 años y que será incrementada en tres nuevos edificios especialmente construidos para el objeto cuando en abril próximo se entreguen los que se están construyendo gracias a un Convenio con Cormu, propiciado por FEC 72. También está en plena construcción el Estadio y fue reparada la Casa del Deporte.

La Previsión del personal docente y no docente de la Universidad de Concepción está ya en vías de ser reformada y puesta al día, gracias a gestiones y presentaciones de esta administración que logró modificar el criterio del Consejo de Rectores sobre la materia y obtuvo que se presentara el proyecto de ley correspondiente. La previsión universitaria se estaba rigiendo por disposiciones dictadas en 1932. ¡Cuarenta años de atraso tiene nuestro sistema previsional en la Universidad de Concepción! Saben de eso los jubilados y las viudas que reciben montepíos de hambre. Tenemos funcionarios con más de 40 años de servicios que no se atreven a jubilar. Sólo “mentes desbocadas que no comprendiendo el profundo arraigo que tiene la Universidad de Concepción pretendieron transformarla en un fenómeno anti-social, sectario y excluyente”, pudieron preocuparse de un problema tan “sectario” como que va a favorecer a toda la Comunidad Universitaria y equipararla con los derechos que tienen los funcionarios de la Universidad de Chile. Lo que correspondía era dejarlos “gozando” de la previsión que les habían dado y conservado quienes, en el más genuino ejercicio del pluralismo y la democracia, sólo se habían preocupado de exigir reajustes para sus sueldos usando métodos también muy democráticos y pluralistas y jamás, de la situación de los que, o han jubilado o han conquistado sobradamente el derecho a jubilar.

Esa nueva legislación previsional para el personal de la Universidad de Concepción, que hemos propiciado, obligará también a revisar el monto del desahúcio que está otorgando el Fondo de Indemnización a sus asociados cuando se retiran del servicio. En efecto, lo que reciben nuestros funcionarios al retirarse, es sólo una fracción relativamente pequeña de lo que se está dando desde hace años a los empleados públicos y a los funcionarios y docentes de la Universidad de Chile por el Estatuto Administrativo. El problema no es tan simple, porque habría que reajustar imposiciones y revisar rentas topes y otros beneficios que, sin duda, se han quedado bajos y sin reajustar, al extremo que para bonificación por consulta médica el FIUC

está dando sólo 25 escudos, en circunstancias que la consulta vale hasta E^o 400. En una demostración más de "sectarismo anti-social y excluyente", hace meses dirigimos al señor Presidente de la Asociación del Personal Docente y Administrativo una comunicación pidiéndole que se preocupara del problema. Todavía no hemos obtenido respuesta.

La carrera funcionaria, en cuya implantación fracasaron tres administraciones anteriores, gracias a nuestra incapacidad es ya una realidad. Es cierto que ha habido numerosas apelaciones, pero éstas están siendo estudiadas por Comisiones especiales.

Se han creado profesiones cortas, de tipo técnico; se estableció la Sede del Carbón; se creó el Instituto del Arte; se implantó la regionalización de las Escuelas de Medicina, Dentística, Obstetricia, Enfermería, con ventajas evidentes para la docencia, la labor asistencial y el nivel profesional de centros médicos-dentales de Talcahuano, Chillán, Los Angeles, Lota y Coronel.

Se han firmado, y están en plena aplicación, convenios muy convenientes con Universidades extranjeras. Uno, el de Lieja, estaba atascado desde 1965. Se han obtenido ventajosos créditos en monedas duras para dotar los laboratorios de Escuelas e Institutos. Se luchó por la derogación de las disposiciones discriminatorias de la ley 27.377; sobre la televisión, ley que ya está anulada, nada menos que por la Constitución. Es más, la solicitud de la Universidad de Concepción para tener un Canal propio de Televisión regional, ya fue aprobada en primer trámite por la Subcomisión Técnica de Servicios Eléctricos, Gas y Telecomunicaciones.

Siguiendo con conquistas de tipo legal, después de batallas memorables en que estuvimos solos contra la prensa, el Gobierno, el Congreso y algunos partidos políticos, que hasta se intentó ridiculizarnos por defender una causa, para ellos, tan disparatada como era la Autonomía Universitaria, conseguimos convencer a nuestros más enconados adversarios. Hoy día, la autonomía económica, académica y administrativa y el derecho de las Universidades no estatales a ser financiadas por el Estado, figuran entre las garantías constitucionales. La autonomía territorial ha sido establecida también por leyes de la República.

En el orden material, hemos construido y adquirido edificios por un total de 38.207,60 m² lo que representa exactamente el 38,3% de lo que tenía la Universidad en edificios en 1968. Es decir, en 4 años hemos construido y adquirido casi un 40%

de lo que todas las administraciones anteriores a la nuestra habían construido y adquirido en edificios en 49 años. ¿Cómo lo logramos? Primero, obtuvimos del Congreso y del Gobierno, tras muchas gestiones, la prórroga por 15 años más de la ley 13.964 que había conseguido el Rector Stitchkin en 1960 y que expiraba en 1970. Enseguida, las construcciones y adquisiciones fueron cuidadosamente estudiadas por las Comisiones de Planeamiento, de Prioridades y de Hacienda y Presupuesto, cuyos informes discutió, estudió y aprobó el Consejo Superior.

También correspondió a nuestra administración de mentes desbocadas hacer realidad la nivelación de los sueldos de los docentes y poner así fin a la odiosa discriminación que regímenes más pluralistas que el nuestro, habían mantenido a lo largo de los últimos veinte años.

Están terminados los estudios y aprobada la Escuela de Post-Grado. Todo esto y muchas otras cosas más que sería largo enumerar, lo hemos hecho sin aumentar proporcionalmente el déficit universitario. Por el contrario, lo hemos rebajado del 7,66% del presupuesto con que recibimos la Universidad al 4,67% del presupuesto que seguramente tendrá la Universidad en 1973.

Este cúmulo de realizaciones que ha favorecido a todos los estamentos, unidades y reparticiones de la Universidad, sin olvidar ni postergar a ninguna, lo hemos obtenido en una época histórica nacional y mundial que se ha caracterizado por la pasión, la incomprensión, la indisciplina, la violencia.

En Chile se llegó al asesinato político de un Comandante en Jefe del Ejército y de un ex Vicepresidente de la República, y, por primera vez, que yo sepa, se declararon en huelga los jueces y ministros de nuestros tribunales de Justicia. Esto nos da la medida del ambiente en que nos ha correspondido actuar y al que le quede alguna duda, que abra un diario cualquiera o escuche la radio o la televisión. Nuestra Universidad, en cambio, como recordábamos hace unos momentos, ha llevado una vida casi normal durante estos últimos 3 años, lo que, en realidad, está resultando anormal en las Universidades hoy día.

Como he dicho en muchas ocasiones, y repito ahora, durante mi Rectoría, gracias a la cooperación del Vicerrector y del Consejo Superior, no ha habido un solo docente, no docente o alumno que haya sido sancionado, trasladado, despedido o postergado en forma arbitraria o reñida con los reglamentos.

Tampoco ha habido privilegiados. El trato ha sido justo e igualitario para todos. Hasta los más humildes, no digo entre los universitarios, sino también entre los ciudadanos ajenos a nuestra Casa, han sido recibidos en audiencia, escuchados, acogidos con cordialidad y deseos sinceros de ayudarlos, por el Rector que habla y por el Vicerrector, mi amigo Galo Gómez Oyarzún.

Obtuve del Consejo Superior, y después del Claustro Pleno, que aprobara una promesa que yo había hecho por escrito al personal de la Universidad. Ningún universitario, incluidos los alumnos, dice ese acuerdo, podrá ser sancionado, despedido o postergado sin un sumario previo en el cual el acusado haya podido defenderse personalmente o por medio de abogados. Esta resolución se ha estado cumpliendo sin excepción alguna, salvo cuando se ha tratado de funcionarios o docentes que han faltado a las leyes del Trabajo.

Se me podrá decir que esto es lo justo, lo correcto, que de qué nos estamos, entonces alabando. Así me parece a mí también, pero ocurre que no siempre las cosas fueron llevadas de esta manera justa, regular y no arbitraria en la Universidad de Concepción. Antes de nuestra administración, hubo profesores, directores de Institutos, Jefes de oficinas y altos funcionarios que fueron despedidos hasta con violencia, sin ser escuchados, sin haber tenido la oportunidad de defenderse, sin haber encontrado ante quién apenal. Hubo tres ilustres profesores, uno de ellos Director de Instituto, que por haber apelado a los Tribunales de Justicia a propósito de sueldos, fueron destituidos. Hasta hubo un Presidente de la Asociación del Personal que, sorpresivamente de la noche a la mañana, se encontró en la calle. Poco antes, un Instituto entero presentó la renuncia y se fue. ¡Esa era la Universidad que algunos añoran y que otros sueñan con "recuperar"!

En cuanto al derecho a opinar, a defender libremente sus ideas, a discrepar con las autoridades universitarias, a hacer peticiones, incluso de tipo personal, etc., no ha habido ninguna restricción durante mi mandato. En el Consejo Superior, jamás he privado a nadie de ninguno de sus derechos. Todos han podido hablar cada vez que lo han pedido. Jamás en el Consejo se faltó el respeto a persona alguna. No ha habido jamás en él un solo incidente en que alguien hubiera podido sentirse ofendido o menoscabado. Cada vez que se iban a tratar temas que afectaban a determinados servicios, reparticiones, grupos o gre-

mios que no tenían asiento en el Consejo, me preocupé de hacerles llegar invitación para que tomaran ellos mismos la defensa de sus particulares puntos de vista.

Personalmente, muchas veces en compañía del Vicerrector y del Secretario General, he asistido a sesiones, foros, congresos, reuniones científicas o gremiales, e incluso a varias asambleas generales de la Federación de Estudiantes de Concepción. En todas esas reuniones he escuchado y discutido mano a mano con quienes me lo han solicitado.

Hemos asistido a bailes, reuniones sociales, recepciones de mechones, competencias deportivas, machitones, etc., con miles de estudiantes, docentes y no docentes. Cada vez que tengo tiempo voy al cine y paso entre los espectadores a plena luz.

Paseo con frecuencia por el Barrio. A menudo ando absolutamente solo. No tengo guardaespaldas. Incluso, durante las elecciones últimas, entré a todos los locales de votación y circulé entre los grupos de las diferentes candidaturas.

En mi casa he recibido alumnos, funcionarios, docentes y desconocidos que han llegado allá a plantearme sus problemas. Mi teléfono figura en la Guía y atiendo al que quiere llamarme.

No veo cómo se pueda ofrecer más oportunidades de diálogo y comunicación.

Por tanto, no dejó de llamarme la atención cuando en la campaña electoral última se daba como programa de una candidatura: Pluralismo de Verdad. Espero verlos actuar para saber qué me faltó a mí y qué es lo que ellos van a dar.

Podría referirme a una serie de hechos y presiones de que se me quiso hacer objeto durante mi mandato y que me autorizan a dudar de muchos de estos pluralistas. No voy a hacerlo. Sería rebajar mi calidad de Rector en conversación con los alumnos de mi Universidad.

Pero hay algo que quiero dejar en claro: no nos van a enseñar pluralismo, tolerancia y respeto por el derecho ajeno quienes planearon, autorizaron y aplaudieron el allanamiento ilegal de esta Universidad en 1969, el ultraje más grave que ha sufrido nuestra Casa de Estudios en sus 53 años de vida. Ni mucho menos, los que hicieron e impulsaron la peor persecución por ideas de los últimos tiempos, ni aquellos que voluntariamente quiero olvidar y que también tienen su historia.

Hay otros, conciudadanos nuestros también, que perfectamente bien inspirados, todavía se creen en el primer tercio de

nuestro siglo. Siguen mirando a la Universidad de Concepción como esa creatura débil e indefensa que nació en 1919. Ella ha crecido, se ha fortalecido. Respeta y agradece a la colectividad que la fundó y defendió durante su infancia y, como demostración de ese respeto y reconocimiento, ahora es ella la que protege y desarrolla a la región. ¿Qué sería de nuestra ciudad y de las provincias vecinas y del país, en general, si no contaran con la Universidad? ¿Qué sería del comercio local si faltara esta Casa que diariamente le entrega más de tres millones de escudos? ¿Cómo no agradecerle que haya atraído y mantenido en la localidad a 20 mil personas seleccionadas entre lo mejor del país y del extranjero? ¿Es posible olvidar que es la primera fuente de trabajo y de construcción particular en la zona?

¿Cuál sería el futuro de esta región si la Universidad no estuviera preparando, investigando, difundiendo, construyendo, creando arte, sembrando inquietudes y anhelos de todo tipo?

Precisamente, porque nuestra Casa ha adquirido tal importancia, es que solicito más respeto, altura y seriedad cuando de ella se habla.

No se pretenda, haciendo retroceder el tiempo, volver a ponerle pañales para que la puedan manejar intereses mezquinos o personas bien intencionadas que de las Universidades y universitarios de hoy saben nada o muy poco.

Hay personas que se quejan de las incomodidades que evidentemente les producen la vehemencia, las inquietudes y aun la bulliciosa alegría de los alumnos.

Probablemente nuestras ciudades serían más tranquilas si las volviéramos a la época colonial, cuando no había trenes, camiones, automóviles, aviones, cines, radio, televisión, fábricas, sindicatos, etc., y los únicos acontecimientos notables eran una que otra feria y exposición de animales cada dos o tres años y el circo y los gitanos que llegaban con la primavera. Entonces, sí que se podía dormir buenas siestas con tranquilidad y después, pasar horas al lado del brasero, cebando el mate, hablando del tiempo, o repitiendo y adornando las aventuras del huaso Raimundo o de Pedro Urdemales.

Jóvenes alumnos, obreros, empleados, artistas, amigos y compañeros:

Toda mi vida la he dedicado a la medicina y a la docencia. Por la primera, he conocido las limitaciones del cuerpo humano. Mis 37 años en la enseñanza, de permanente contacto con la

juventud, me han permitido apreciar las amplísimas posibilidades del espíritu y de la mente de los jóvenes.

Cuerpo y mente necesitan contar con ciertas condiciones mínimas para poder subsistir, desarrollarse, trabajar, producir y crear al máximo. Nuestra preocupación, en la medida de las posibilidades de que hemos dispuesto, ha sido precisamente tratar de suministrar esos medios materiales y espirituales que preciaban las personas confiadas a nuestro cuidado o que han solicitado nuestra ayuda o cooperación.

Llegué a la Rectoría sin buscarla ni ambicionarla. Me voy orgulloso y feliz por lo mucho que juntos hemos realizado. Mi mayor timbre de orgullo es y será el reconocimiento que de nuestra labor han hecho Uds. estudiantes, Uds., trabajadores de la región. ¡Qué bien acompañado y respaldado me siento con Uds!

Hay cosas que no alcanzamos a hacer. Cuatro años es poco tiempo para tarea tan inmensa.

No me quejo de nada. Para nadie tengo ni la sombra de un resentimiento. ¿Qué algunos me han atacado o han pretendido hacerme un desaire que, creen ellos, pudiera molestarme? Probablemente.

Por lo que a mí respecta, siguiendo la hermosa tradición de los maestros, estaré dichoso si quienes me suceden llegan más allá de lo que yo logré; son más felices y afortunados de lo que nunca fui.

Jóvenes, obreros, empleados, artistas, amigos todos, me despidió de Uds. con emoción profunda. Les agradezco las gentilezas que han tenido con mi esposa, la adhesión que a mí y a Galo nos han expresado, esta manifestación extraordinaria y estos años de trato viril y cordial en que, con franqueza y lealtad, me han acompañado y cooperado noblemente. Les deseo éxito y felicidad en la vida.

Les ruego que sigan luchando por el prestigio, progreso y engrandecimiento de la Universidad de Concepción.

Nada ni nadie puede detener su marcha liberadora y triunfal.

Muchas gracias.



Un caso único en la historia de la Universidad fue el homenaje que los estudiantes rindieron al Rector y Vicerrector de la Casa de Estudios Superiores. La FEC reconoció la innegable labor que ambas autoridades académicas llevaron a cabo durante su mandato. En la fotografía, junto al Vicerrector Gómez, aparecen, Manuel Rodríguez, Presidente de la Fec y Antonio Leal, Secretario General de la organización estudiantil.

DISCURSO DEL PROFESOR REGINALDO ZURITA, JEFE DEL DEPARTAMENTO DE DIRECCION DEL APRENDIZAJE DE LA ESCUELA DE EDUCACION DE LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCION, PRONUNCIADO EN EL HOTEL "EL ARAUCANO", EL 26 DE DICIEMBRE DE 1972, EN HOMENAJE AL RECTOR EDGARDO ENRIQUEZ Y AL VICERRECTOR GALO GOMEZ

Señor Rector de la Universidad de Concepción, Dr. Edgardo Enríquez Frodden, señor Vicerrector de la Universidad de Concepción, Profesor Galo Gómez Oyarzún, universitarios aquí presentes:

En diciembre del año 1969, el Rector de la Universidad, Dr. Edgardo Enríquez, al dirigir su saludo de Navidad a los universitarios de Concepción y la zona expresó:

"No importa que esta noche estemos solos, que tengamos penas, que suframos arbitrariedades e incomprensiones. Mañana —agregó— será otro día. Seguramente nos traerá compañía, justicia y tolerancia".

Esta noche, señor Rector, señor Vicerrector, representa, para ustedes y para nosotros, la posibilidad de objetivar ese mañana, ese mañana de compañía, de justicia y tolerancia, tan legítimamente previsto y deseado por ustedes.

Este grupo de hombres y mujeres universitarios hemos querido reunirnos en esta noche, con motivo de la próxima cesación

de vuestras funciones de Rector y Vicerrector de esta Universidad de Concepción, para expresar a ustedes, y a sus más directos colaboradores, que no están solos, ahora menos que nunca cuando arrecian los ataques arteros e infundados, a ustedes, al Consejo Superior, a la Universidad; ahora, cuando desde los mismos sectores reaccionarios de siempre surgen de nuevo la incomprensión, la injusticia y la intolerancia.

Hemos querido reunirnos con ustedes y compartir esta mesa y este vino, para expresarles nuestro reconocimiento, nuestra gratitud y nuestra amistad por vuestra extraordinaria gestión realizada en beneficio de la Universidad y en beneficio del pueblo.

Reconocimiento, gratitud y amistad no son palabras necesarias para un acartonado discurso de ofrecimiento, ni surgen del clima emocional propio de estas despedidas. Son sentimientos que ya ustedes pudieron vivenciar en el reciente homenaje que le rindieron los estudiantes; son sentimientos que se han ido gestando en el acontecer diario de estos cuatro años, que han ido surgiendo en la medida en que hemos visto, compartido y a veces criticado vuestras acciones de hombres y de universitarios.

Los hemos percibido con una preocupación honesta y una acción comprometida con los grandes y pequeños problemas de la Universidad, comprometidos con la lucha emancipadora que libran nuestro Gobierno y nuestro pueblo. Los hemos percibido entregados con esfuerzo, dinamismo y agotadora honestidad, en la conducción de esta Universidad tan compleja, tan difícil las más de las veces, tan ardua y desafiante siempre. Los hemos percibido en vuestra integralidad de hombres y de universitarios preocupados por darle a cada palabra, a cada acción, a cada gestión vuestra una significación vital y humana. Los hemos percibido en diálogo permanente con todos los sectores políticos e ideológicos, incluso con quienes los han atacado y lo siguen haciendo. Los hemos percibido compartiendo una acción común, en un generoso trabajo de equipo, con una mutua lealtad propia sólo de hombres con vuestro temple moral.

Por todo esto, nuestro reconocimiento, nuestra gratitud, nuestra amistad, y nuestro justo homenaje de esta noche.

Si bien es cierto que es la perspectiva del tiempo la que permite valorar, en su real e integral dimensión, las acciones y las obras de los hombres y de las instituciones, no es menos cierto que la magnitud y significado de los avances logrados en nuestra



Docentes y no docentes, en la comida en honor al rector y al vicerrector. Más de cuatrocientos adherentes reiteraron el reconocimiento de la Universidad a las autoridades que se alejan de sus cargos administrativos.

Universidad, en estos últimos años, exigen que cada universitario sea capaz de reconocerlos objetivamente. Sería largo y seguramente despropósito para esta ocasión, intentar puntualizar, describir y valorar cada una de las tareas, avances y logros de estos cuatro años de gestión. Permítaseme apenas reflexionar sobre ellos, esbozándolos, en sus líneas muy generales.

¿Quién podría desconocer, por ejemplo, el hecho de que esta Universidad haya triplicado su matrícula general entre 1968 y 1972 y que para los primeros años el aumento haya sido del orden de un 423,52%. Ninguna Universidad —y esto lo saben todos, incluso quienes atacan— ha realizado este esfuerzo gigantesco, incorporando así, a la Universidad, a un grueso contingente de estudiantes provenientes de sectores sociales tradicionalmente marginados de los estudios universitarios, modificando además, en forma significativa, la extracción de clase de nuestra población estudiantil universitaria, modificación tan importante para el papel que la Universidad debe cumplir en el proceso de transformaciones sociales de nuestro país. Junto con esto y en esta misma línea, cómo no destacar los avances importantes en términos de la participación de los trabajadores en la Universidad. Por citar sólo la presencia de la Central Unica de Trabajadores en el Consejo Consultivo de la Universidad; la creación de nuevas carreras en horario vespertino; los convenios con la Cut, con Inacap, las Actividades en la Zona del Carbón, etc.

Nunca como en estos cuatro años mayores beneficios para los estudiantes universitarios de recursos limitados: becas, ayuda económica, nuevos hogares, ayudantías alumnos, asistencia médica, etc.

La expansión de la planta física en términos de construcciones y adquisiciones representa un aumento de un 38,3% por sobre lo que se había construido en 48 años. La Expansión cuantitativa y cualitativa de las carreras que ofrece la Universidad, al aumentar de 30 que había en 1968 a 72 que se ofrecen para 1973. Aumento de horas docentes contratadas, aumento de los presupuestos de las diferentes Unidades. Y aunque coincidimos con usted, señor Rector, que la Universidad no es una empresa comercial cuya valoración y la de una gestión pueda hacerse por el estado de su presupuesto, es bueno reiterar aquí que esta administración ha logrado un saneamiento importante del presupuesto universitario, al reducir ostensiblemente el déficit de arrastre con que ustedes recibieron la Universidad.

Y podríamos mencionar tantos y tantos otros avances en materia de difusión universitaria, de investigación, de administración de personal, etc., pero sería largo. Sin embargo, conviene enfatizar sí, Dr. Enríquez, Profesor Gómez, que estos logros no son producto, como se afirmara hace algunos días en un diario local, de un "fenómeno antisocial, sectario y excluyente en que pretendieron transformarla mentes desbocadas..." Como tampoco son el producto, como se afirma en un programa gremialista y pluralista, de "las palabras o las fiebres revolucionarias". Son hechos concretos, objetivos, palpables, algunos, respirables, quizás surgidos de una eficiente conducción, de la proposición de líneas de trabajo inspiradas en la conciencia y convicción que les ha asistido de que la Universidad, de que esta Universidad de Concepción, debe cumplir un papel de vanguardia en el concierto universitario nacional, respondiendo con audacia, con dinamismo y creatividad al desafío que impone a la educación superior la gigantesca transformación emprendida por el pueblo de Chile y que encabeza el presidente Allende.

Sin embargo, Dr. Enríquez, profesor Gómez, universitarios presentes, estamos ciertos que una verdadera valoración de lo realizado por ustedes tiene que hacerse ubicando vuestra gestión en su real perspectiva, en la perspectiva de la Reforma Universitaria, porque no está demás recordarlo: ustedes asumen la responsabilidad de implementar y llevar adelante el proceso de Reforma Universitaria surgido en 1968 que, como sabemos, no emerge como una cuestión meramente académica, sino como expresión de las transformaciones profundas que se operan en el seno de la sociedad latinoamericana y chilena.

Recordemos con cuánta razón se preguntaba el ex Rector de la Universidad de Chile, Eugenio González:

¿Cuáles son entonces los principales deberes de la Universidad de nuestra época?: El primero, situarse lúcidamente en el proceso revolucionario y ser en él un factor dinámico y radicalizador del cambio social.

La Reforma de nuestra Universidad, impulsada por el movimiento estudiantil y por los sectores docentes progresistas, surge así como el intento de colocar la Universidad, no al servicio de los intereses de las clases dominantes, sino al servicio de los intereses mayoritarios de la clase trabajadora.

Podremos formular todas las críticas que queramos a nuestra Reforma —y es bueno que así ocurra en beneficio de ella



El profesor Reginaldo Zurita ofreció la manifestación de homenaje, en nombre de la comunidad universitaria. Recibe el saludo del Vicerrector Galo Gómez y de Juan Tesser.

misma— pero tenemos que necesariamente aceptar, junto a los propios estudiantes de la FEC, cuando en 1970 señalan que los acuerdos de la Reforma “representan las concepciones más radicales que se han obtenido en los procesos de Reforma en las Universidades Nacionales”.

Esta es, Dr. Enriquez, profesor Gómez, la responsabilidad vuestra y que cumplieran con tanta eficiencia y esmero: crear todo el aparato académico y administrativo de la Reforma, impulsarla y proyectar la acción de la Universidad conforme sus postulados, en una palabra, como expresara usted señor Rector, hacer realidad la Reforma.

Tarea ardua, difícil, compleja, contradictoria y cuántas veces ingrata, pero tan llena de satisfacciones cuando se realiza con la responsabilidad, entrega y honestidad con que ustedes supieron llevarla a cabo.

En esta perspectiva, el camino avanzado adquiere una mayor validez y significación.

Por esta razón, el más sereno y ecuánime espíritu se rebela ante la desfachatez y la insolencia de las afirmaciones que se han venido haciendo con motivo de la elección de nuevas autoridades universitarias. Si no, baste recordar un discurso de homenaje publicado no hace muchos días en el que se afirma que se ha recuperado la Universidad, que han triunfado la Universidad creadora, el diálogo universitario y el rechazo del sectarismo y la violencia, la excelencia académica y no la improvisación, la difusión de la cultura y la exclusión de la propaganda concientizadora; la Universidad al servicio del pueblo y la región y no de ideologías determinadas.

Resultan comprensibles estas afirmaciones si se piensa que proceden de quienes siempre han pretendido minimizar vuestra gestión, de quienes no han trepidado nunca en difamar la Universidad, de quienes no trepidaron en ultrajarla en el doloroso junio de 1969, de quienes posteriormente desfilan gozosamente aplaudiendo este allanamiento.

Es su propio sectarismo, su propia obcecación, su falso apoliticismo, es su pretensión de reconstruir el país y recuperar la Universidad lo que les hace adjetivar tan ruinmente vuestra gestión. Son incapaces de comprender que, como lo expresara el profesor Gómez en el homenaje que le rindieron a ustedes los estudiantes, los problemas de la Universidad son inseparables de la sociedad en que ellos se desenvuelven y que el llamado

apoliticismo no es otra cosa que la defensa de una política clara y definida: la vieja política conservadora, tradicionalmente enemiga de las Reformas Universitarias.

Pero ustedes han sabido comprender y han actuado en consecuencia. La Universidad latinoamericana y chilena debe comprometerse con una política orientada a superar las relaciones de dependencia que rigen el desarrollo de nuestra economía, de nuestra sociedad y cultura. Ellos quisieran, como expresara el Dr. Enríquez, seguir viviendo como en comienzos de siglo y evitar que la Universidad se convierta en un foco político, en el sentido de que oriente sus actividades y sus funciones hacia la crítica permanente de las relaciones existentes y hacia su transformación sustancial.

Pero ni sus adjetivos, ni sus ataques lograrán desmentir y echar por tierra el camino avanzado y la obra realizada. Quedan los propios hechos, los estudiantes, los trabajadores y nosotros para defenderla.

Señoras y señores: sería injusto terminar estas palabras sin destacar la presencia de dos mujeres que en la intimidad de sus hogares han conocido, compartido y comprendido el afán y desvelos de estos dos hombres y que con toda seguridad se habrán constituido en los puntales más sólidos y tiernos en las horas difíciles que juntos debieron afrontar. Ellas también han dejado parte de su vida en esta Universidad. Para las señoras Raquel de Enríquez e Isabel de Gómez, nuestro afecto y nuestra sincera amistad y nuestra invitación a compartir con sus esposos la justa alegría del deber cumplido.

A usted don Edgardo y a ti amigo Galo, nuestro deseo de que acepten este homenaje que nace espontáneo y sincero. La tarea no ha terminado y quienes en diferentes actividades continuamos laborando en esta Universidad, seguiremos vuestro noble ejemplo de sencillez, de responsabilidad, de honestidad, de compromiso más allá de las palabras.

Como lo deseara, señor Rector, esta noche ni mañana están solos. Ayer los estudiantes y los trabajadores de la zona. Hoy también nosotros. Mañana, todos juntos en permanente compañía y gratitud hacia ustedes.

Muchas gracias.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL RECTOR DE LA
UNIVERSIDAD DE CONCEPCION, DOCTOR EDGARDO
ENRIQUEZ FRODDEN, EL DIA 26 DE DICIEMBRE DE
1972, EN EL HOTEL "EL ARAUCANO", CON MOTIVO
DE LA MANIFESTACION EN SU HONOR Y DEL
VICERRECTOR, PROFESOR GALO GOMEZ OYARZUN,
OFRECIDA POR PERSONAL DOCENTE Y NO DOCENTE
DE LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCION

Queridos amigos todos:

En estos cuatro últimos años, que han sido de intensas emociones, trabajo y preocupación, he tenido que usar de la palabra quizás con demasiada frecuencia. Nunca, lo confieso, me ha sido más difícil que en esta oportunidad, ordenar mis pensamientos para decir unas cuantas frases. Estamos, Raquel y yo, entre amigos que vienen a despedirnos cuando ya nos retiramos, no al descanso y la jubilación, porque eso espero esté todavía bastante lejos, sino a una vida tranquila, sin representación, mayor influencia, ni poder alguno.

No es sólo el hecho de que estén aquí, lo que prueba la amistad de Uds. Es el afecto que se trasluce en sus caras, en sus gestos, en sus acciones.

Hace unos días, los alumnos y los obreros de la región nos brindaron una hermosa y extraordinaria manifestación de adhesión que será, como ésta, uno de los momentos más gratos y emocionantes de nuestras vidas.

La tarde anterior fue el Coro el que llegó a nuestra casa a ofrecernos un concierto. Estábamos solos mi mujer y yo. Fue

una sorpresa muy agradable y hondamente emotiva. No podíamos dejar de recordar otra ocasión en que también vino el Coro a nuestra casa. Era una tarde de agosto de 1969, una de las más negras de nuestras vidas; estábamos más solos que nunca. De pronto, empezamos a oír cantos en la calle. Eran 40 ó 50 muchachos y niñas del Coro dirigidos por uno de ellos mismos. Venimos, nos dijeron, a saludar a nuestros padres. No agregaron, seguramente por delicadeza, que sabían pasábamos horas duras, atacados, calumniados, tergiversados, para mayor desgracia, por mediocres y cobardes, que es como quien dice, el colmo de las desventuras.

El Instituto de Arte, la Orquesta, Difusión, Asuntos Estudiantiles, la Escuela de Obstetricia, el Prof. Muzzioli, Empresas Industriales de la región, simples particulares han tenido también gentilezas que nos llenan de emoción.

Nos sentimos abrumados. A Galo e Isabelita no me cabe duda, les ocurre algo semejante.

¿Qué hemos hecho, me pregunto, para merecer tantas deferencias?

Seguramente, me respondo, se han dado cuenta del afecto que nosotros les tenemos.

Porque, nada ni nadie ha conseguido hacerme perder la fe en los hombres. He recibido ataques y creo que hay gentes que en estos momentos me está censurando. Ello no puede amargarme, ni envenenarme, ni endurecerme. Seguramente mereceré esos ataques. Si bien es cierto que a nadie le he hecho daño, cuando menos voluntariamente, y que sólo he procurado ayudar, en especial a los que más apoyo necesitaban, pudiera ser que de alguien me hubiera olvidado.

Pasarán los años. Nuestra administración será juzgada. No temo ese juicio. Tengo tranquila la conciencia.

¿Que pudimos hacer más?

Es posible. Pero, permítanme una pregunta: ¿quién, con los medios de que dispusimos, y en las circunstancias en que nos correspondió actuar, podría haber hecho todavía más? Comparemos lo realizado aquí, en nuestra Universidad de Concepción, en estos cuatro últimos años con lo sucedido en otras Universidades chilenas y del extranjero en este mismo período.

No me corresponde a mí analizar ese balance, pero estoy seguro de su resultado.

Hay personas que ahora formulan críticas y cargos.

Cuando, el 27 de diciembre de 1968 se me informó oficialmente que había obtenido el 69,66% de los votos en la elección de Rector, dije, entre otras cosas, por Radio Universidad: "...deseo conocer todas las opiniones. Pienso que la peor oposición, la más temible y desleal es la falsa unanimidad, aquella que guarda silencio, que no opina cuando se le pide un parecer y que después, cuando ya el afectado no puede oírlo, se expresa en rumores, en críticas, en comentarios a medias, en quejas desleales. Solicito a todos que expresen libre y claramente lo que desean, lo que aprueban, critican o censuran. Sólo así podré corregir involuntarios errores..."

No tuve suerte con mi llamado. Un Consejero que fue miembro titular de la Comisión de Presupuestos, que asistió regularmente a sesiones y aprobó con su voto todo lo obrado, ha aparecido ahora con declaraciones adversas.

Hago votos porque el nuevo Rector no tenga que sufrir tan desagradable, por no decir desleal, experiencia.

En lo que a mí respecta, no me quejo. A mis años, se ha tenido oportunidad de conocer a los hombres. La conducta de ese Consejero y de otras personas que hasta ayer juraban una adhesión que, al parecer, no era muy sincera, no me han producido, reitero, la más mínima amargura, ni menoscabado mi fe en la humanidad. Por el contrario, me he sentido más satisfecho de haber dedicado mi vida a la enseñanza y a la medicina. Soy un convencido de que, mediante la educación correcta y completa de individuos realmente sanos, será posible que llegue el día en que todos los hombres y mujeres sean sinceros, libres, nobles, generosos, justos, alegres, cordiales y felices.

Creo, con Hipócrates, que todas las enfermedades tienen una causa orgánica, real, no divina, y catalogo a la maldad, el doblez, la deslealtad, la hipocresía, como enfermedades debidas, quizás, o a la carencia de ciertas vitaminas, o al desequilibrio de algunos sistemas de regulación todavía no conocidos de hormonas, enzimas, núcleos químicos complejos, conexiones entre neuronas, o a defectos de construcción en las cadenas de ácidos nucleicos o de sus múltiples derivados y combinaciones.

Hace unos momentos, hice una afirmación que necesita ser explicada. Dije que me sentía más satisfecho de haber dedicado mi vida a la enseñanza y la medicina. Con lo que agregué después, podría parecer como que, perdido todo sentido de las proporciones, pretendiera ser el que va a descubrir la forma de

hacer mejor a la humanidad. No es eso. Lo que he querido decir, es que, modestamente, he estado trabajando en esa línea y no en contra de ella. He sido uno de los millones de obreros que cooperan en la construcción de ese ideal. Hace algunos años, me reía con un humorista que había dibujado a un astrónomo con su pequeño telescopio manual, subido a una silla para acercarse más y observar mejor a las estrellas. Ese puede ser el caso mío y de muchísimos otros: estar bien orientados, pero a distancias siderales de lograr lo que aspiro, no para mí, que ya tengo mi vida realizada, sino para la juventud que, como dice la canción, nos va a reemplazar, o como balbucean los timoratos, a desplazar.

Pero debej os estas consideraciones que nos pueden llevar muy lejos. Volvamos a este momento tan hermoso que Uds. nos han hecho vivir.

Ser Rector de una Universidad hoy día es algo sumamente serio. Lo sabía cuando el 3 de enero de 1969 recibí el mando de manos de mi distinguido amigo Dn. David Stitchkin Branover. Ahora, que estoy a punto de entregarlo, puedo declarar que, si bien he tenido mis apremios, mis penas, dolores y alegrías, he contado siempre con la cooperación de Uds., mis queridos amigos, del Consejo Superior, de los alumnos, de la inmensa mayoría de los docentes y no docentes, de la opinión pública sana y no apasionada, de los padres y apoderados que han comprendido nuestros esfuerzos y propósitos. Porque, reitero, lo que hemos hecho, que es muchísimo y de alta conveniencia para el país, la región, la Universidad y la Comunidad toda, se debe a esa cooperación, a ese trabajo leal y desinteresado en equipo con que Galo Gómez, René Ramos y yo hemos contado.

Muchas gracias, queridos amigos. Sean Uds. muy felices. Sigán cooperando con la Universidad de Concepción. Siempre en las alturas puesto el pensamiento.



El Rector Edgardo Enríquez pronuncia el discurso de agradecimiento. Sus palabras fueron de hondo contenido emotivo para referirse a sus amigos y a todos los que apoyaron con altura de miras su gestión. En el grabado, aparecen de izquierda a derecha: el Intendente de la provincia, Fernando Alvarez; la señora Isabel Ogalde de Gómez; la señora Adriana Ramírez de Alvarez; el vicerrector Galo Gómez y la señora Raquel Espinosa de Enríquez.